

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Sopa de Wuhan, Pensamiento contemporáneo en tiempos de Pandemias, Giorgio Agamben, Slavoj Zizek, Jean Luc Nancy, Franco "Bifo" Berardi, Santiago Lopez Petit, Judith Butler, Alain Badiou, David Harvey, Byung-Chul Han, Raul Zibechi, Maria Galindo, Markus Gabriel, Gustavo Yanez Gonzalez, Patricia Manrique y Paul B. Preciado. Buenos Aires: ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio), 2020, 288 pp.

Sopa de Wuhan es una recopilación de textos que circuló de manera casi simultánea a la extensión de la pandemia del COVID 19. Su inmediatez se refleja en el soporte: es probable que la mayoría de las personas que accedieron al PDF donde está plasmada la hayan recibido en un programa de mensajería móvil y, claro, casi seguro será WhatsApp. El soporte no es menor. Ni sus nombres: formato de documento portable, y una

aplicación que pregunta, coloquial pero algorítmicamente: “¿Cómo va?”. Son textos de quince autores, todos mayormente del norte y especialmente de Europa, aunque se encuentran entre los ellos un norteamericano, una boliviana, un uruguayo, y un chileno. Recoge ensayos y sobre todo algunas columnas de opinión “urgentes”, ordenados cronológicamente entre el 26 de febrero y el 28 de marzo de 2020. Podría decirse que, durante la cuarentena, si acaso los autores registraran algo de los tiempos litúrgicos. Son los principales referentes del pensamiento del centro, ensayistas y filósofos, algunos activistas y un economista que, como conjunto encuentran -probablemente no ellos mismos, pero sí en la lectura de esta compilación- algo muy parecido a su límite. Puede leerse, acaso, como un posible y largo “miércoles de ceniza”.

Comienza la serie con una temprana intervención de Gior-

gio Agamben que no duda en encontrar -y en esto se adelanta a prácticamente todo el conjunto- en la pandemia y sus efectos, causas y motivaciones que ya conoce: todos los elementos de su producción y sus categorías. Estado de excepción, deseo de seguridad, sin dejar de mencionar una y otra vez al fenómeno como la “supuesta” epidemia: *“en primer lugar, hay una tendencia creciente a utilizar el estado de excepción como paradigma normal de gobierno (...) es el estado de miedo que evidentemente se ha extendido en los últimos años en las conciencias de los individuos y que se traduce en una necesidad real de estados de pánico colectivo”*. En primer lugar, sí: pero a lo largo de todo su razonamiento esto es lo que sostiene: No hay otro matiz. Su amigo Jean Luc Nancy le responde brevemente un día después, indicando que se equivoca porque no entiende que “la excepción es la regla” y que el problema no sería la limitación de las libertades, sino la deformación de las relaciones entre humanos que se derivan de ellas. Concluye con un pequeño reproche al italiano, cuando en su momento el francés se tenía que hacer un trasplante de corazón. Aunque los autores no dialogan necesariamente entre sí,

no deja de ser sintomático el modo en que la lectura de este conjunto tiene algo de conversación tácita, coro o incluso tertulia entre viejos amigos.

Slavoj Zizek y Byung Chul Chan oponen, sin nombrarse en este caso, la esperanza de una nueva forma - o pensamiento- de comunismo que surgiría en el movimiento que va de evitar el totalitarismo chino a encontrar el punto débil que derribará al capitalismo- lo que sostiene el esloveno- y el escepticismo del coreano residente en Berlín, que teme y al mismo tiempo de algún modo asegura, que *“China podrá vender ahora su Estado policial digital como un modelo de éxito contra la pandemia. (...) Es posible que incluso nos llegue además a Occidente el Estado policial digital al estilo chino.”* Optimismo y escepticismo casi simétricos, con un punto en común: es el tono esperable de estos dos pensadores con amplia llegada, best sellers ambos, que no decepcionarán a sus lectores, a los que no es impropio ni despectivo llamar fans.

Aunque varios de los autores pueden denominarse activistas, especial atención merecen María Galindo, feminista radical boliviana y el uruguayo Raúl Zi-

bechi, de amplia lectura entre movimientos alternativos y alternativistas en todo el continente, y en espacios de la cooperación internacional europea. La primera hace una invitación a exponerse al contagio, considerando que las propuestas llamadas de cuidado son en realidad solamente de control, de lo cual se permite realizar preguntas del tipo: “¿Que pasa si decidimos preparar nuestros cuerpos para el contagio?(...)¿Que pasa si ante la absurda, autoritaria e idiota respuesta estatal al coronavirus nos planteamos la autogestión social de la enfermedad, de la debilidad, del dolor, del pensamiento y de la esperanza”. Y propone como salida: “tod@s en una gran mesa en la plaza a compartir un banquete colectivo de resistencia. Así que nos encuentre el coronavirus, listas para el contagio”. Raul Zibechi señala que quienes mejor preparados estarán son los movimientos autogestivos, aunque de manera despareja: “Los pueblos originarios y negros de America Latina, con destaque del zapatismo, los nasa-misak de Colombia y los mapuche, estan en mejores condiciones. Algo similar puede suceder con los proyectos autogestionados, las huertas o los espacios colectivos con posibilidades de cultivar alimentos”. Sin

embargo, prudente, advierte: “En todo caso, el militarismo, el fascismo y las tecnologías de control poblacional son enemigos poderosos que, aunados, pueden hacernos un dano inmenso, al punto de revertir los desarrollos que han tejido los movimientos desde la anterior crisis”. Diríase que lo que en el pensamiento crítico del centro es una identificación casi entre estado y control, o al menos una desconfianza básica, en los latinoamericanos toma un tono de franco redoblamiento. Son propuestas para o desde los actores. Su consistencia es discutible como todas las demás. Sus consecuencias, sin embargo, suenan atrevidas, por no decir francamente riesgosas.

Del conjunto, cuatro artículos destacan por el modo en que contrastan las cuestiones que la pandemia y las medidas tomadas para combatirla o mitigarla, con sus posibles consecuencias políticas.[S1] Ya sea en el plano del pensamiento, ya sea de cara a las coyunturas específicas de países, actores o instituciones. Son los de Judith Butler, Patricia Manrique, David Harvey y Alain Badiou. A diferencia del resto, que mayormente dedican la escritura a confirmar sus tesis de siempre, ahora con oportuni-

dad y con las coordenadas de la pandemia[S2] , hay en estos un esfuerzo mayor para contrastar el “efecto pandemia” no una manera no confirmatoria sino, en todo caso, asumiéndola como catalizadora o sintomática de lo que ya sucede. Pero abriendo nuevos interrogantes. Judith Buttlar, recogiendo sus tesis feministas sobre la desigualdad desplegada entre las dimensiones de distribución y reconocimiento, señala las diversas maneras en que el virus, que “por si solo no discrimina”, lo hará dado que los humanos lo hacemos “modelados como estamos por los poderes entrelazados del nacionalismo, el racismo, la xenofobia y el capitalismo”. Patricia Manrique, activista y filósofa española, hace un reflexión ético-práctica con la hospitalidad como motivo central, con referencias a Roberto Espósito y sus nociones de inmundidad y *communitas*, articuladas en torno a los modos de responder al- por el extranjero como figura general del otro. En el mismo movimiento, advierte - y se advierte, siendo la única en explicitar esto- sobre el riesgo de que frente a la pandemia, pensemos lo mismo, como mera inercia y con apuro, ya que “*la prisa esta ligada al productivismo, a la obsesion por mantener el ritmo*

productivo que caracteriza al capitalismo, y no solo al sistema economico sino, sobre todo, a las subjetividades modeladas para sostenerlo“ David Harvey presenta un análisis de base marxista de la situación del trabajo y los trabajadores en la pandemia, cuyo efecto se monta sobre el capitalismo realmente existente, y replantea el funcionamiento y el destino de las desigualdades al interior de la clase trabajadora, y el modo en que, en la crisis “*Ha quedado mellado el impulso hacia lo que Andre Gorz describe como “consumismo compensatorio” (en el que se supone que los trabajadores alienados recobran su animo gracias a un paquete de vacaciones en una playa tropical).*” Recalca así el modo en que el capitalismo contemporáneo está sostenido finalmente por el consumo y que, por eso, en el futuro “*La unica cosa que puede salvarlo es un consumismo masivo financiado e inducido por los gobiernos conjurado de la nada. Esto exigira la socializacion del conjunto de la economia de los Estados Unidos, por ejemplo, pero sin llamarlo socialismo*”.

Alain Badiou es quizás quien señala con más firmeza que no hay especial novedad en la pandemia ni en las conductas que surgen como respuesta a la

misma. Quizás sus años, pero sobre todo su filosofía enraizada tanto en la militancia como el pensamiento estricto de la política le permite afirmar por un lado la necesaria responsabilidad para con los otros, especialmente los ancianos y los trabajadores de la salud. A la vez, la invitación simple y lógica a cumplir las políticas de distanciamiento social no le impide advertir que, exceptuando los casos de Rusia y China en el siglo pasado, nunca una guerra ha sido especialmente favorable a cambios sociales emancipadores. Y que, en los casos nombrados, esto se debió a la presencia y sobre todo a la intervención de elites políticas formadas y dispuestas en ese sentido o, en el caso de Rusia, a la marcada inadecuación del poder reinante a la llegada de la crisis. Condiciones que no ve a priori en la escena actual, particularmente francesa o europea. Por más, lo demás, en estas circunstancias: *“los Estados nacionales intentar hacer frente a la situación epidémica respetando al máximo los mecanismos del Capital, aunque la naturaleza del riesgo los obliga a modificar el estilo y los actos del poder”*, generando exigencias no sólo para los sectores populares sino también para las burguesías.

Badiou es escéptico o, más precisamente, muy realista. Invita a dar crédito a la verdades de la ciencia y *“a las perspectivas fundadas sobre una nueva política, de sus experiencias localizadas y de su objetivo estratégico”*.

Bifo Berardi y Paul Preciado discuten cada uno a su manera en la relación entre la biopolítica y la hiperconexión. Uno se pregunta por la reacción de la mente hiperconectada, mientras el otro propone desconectarse.

Agamben, en una segunda aparición, señala la emergencia o la nueva constancia de la dimensión religiosa en la catástrofe, acorde a algunas de sus líneas de pensamiento y fuentes habituales. Menciona que la Iglesia ha claudicado a sus deberes de cercanía y misericordia al obedecer y someterse a las indicaciones y mandatos de la ciencia, y se lamenta de que la fe común sólo crea en la necesidad de resguardar la vida desnuda. Dicho esto, un breve apartado para hacer presentes dos menciones directas a la religión, la fe o la Iglesia y, en todo caso, para invitar a leer en paralelo estos textos con las intervenciones de Francisco en estos mismos días de cuaresma-cuarentena. Al paso, se puede decir: la mayoría de las personas que reciban este compilado

lo reenviaran rápidamente después deslizar las páginas con el pulgar en su móvil y de algún modo lo darán por leído, como esos cilindros tibetanos que recitan oraciones de solo girar. Por otro lado, es muy improbable que los lectores de la *Sopa de Wuhan* o a sus compiladores, se les hubiera ocurrido incluir una intervención de un teólogo y muchos menos, por ejemplo, del Papa en esta serie. Esto viene a cuenta de que Francisco ha intervenido profusamente a lo largo de este tiempo paradójicamente litúrgico que es de algún modo la pandemia - cuarentena. Sin embargo, probablemente suceden dos cosas: algunos dudarían entre situar su planteo como los de un intelectual, y otros, en reconocerlo entre las filas de los líderes que tienen a cargo estados, por lo menos en este contexto. Le teología pastoral, de presencia-intervención del Papa - puesto aquí como primus inter pares de los enunciadores ante la pandemia y la crisis - puede decirle algo a estos textos? De la posible lectura contrastada de los mismos, por ejemplo, con las intervenciones hechas desde Santa Marta, Santa María la Mayor o San Pedro, basílica o plaza - bajo la lluvia, acaso puede dársele alguna proyección de pasión a es-

tos textos. Es una pregunta, una hipótesis de lectura. Proyectable a lo que pueda ser el discurso teológico o más ampliamente la palabra articulada de la fe en este escenario. Y las resonancias de “pasión” que pudieran tener, acaso atravesarían las acepciones coloquiales, religiosas, políticas y teológicas de la palabra: Contacto y experiencia del dolor-padecimiento. Paciencia, espera y tiempo. Consumación de cara a consecuencias costosas. Y garra, costo político e implicancias de intervención. En el fondo es una pregunta sobre la parresía del pensamiento, en medio de la ironía neutralizadora que ya desde el mismo título de la antología asoma y tiñe.

Fin del recorrido. Los días continúan. Las opiniones también, los escritos, las entrevistas. Žižek dice que la pandemia puede ser el golpe llamado de “*técnica del corazón explosivo de la palma de cinco puntos*”, el más mortal en todas las artes marciales. Como es su costumbre, lo toma de un film, en este caso, *Kill Bill* de Quentin Tarantino. El golpe mata a su receptor no en el momento: éste no siente nada, pero al poco tiempo, cae muerto porque le estalla el corazón. Alguien podría arriesgar que la *Sopa de Wuhan*

muestra mansa, homogéneamente y de un sólo pantallazo que quizás ese golpe ya llegó a no poca parte del pensamiento llamado crítico de la vieja Europa y sus ecos globales. Que su corazón explota un tiempo después de recibido el golpe, quizás sea mucho decir. Pero no es difícil en cambio ver el poder catalizador -pero no muy conmovedor- de la pandemia y sus cuarentenas, que deja a la vista lo que tiene para aportar el elenco central -y estable- de los pensadores contemporáneos. Los del centro y los que desde la periferia le hacen la segunda voz. Los que hay, y circulan veloces, tienen lo que tienen para ponerla sobre la mesa o más precisamente las pantallas: otra vez sopa, y probablemente “sopa de otra vez”.

NESTOR BORRI

Roderick Strange, *John Henry Newman: A Mind Alive*. Darton: Longman & Todd, London 2017, 162 pp.

El P. Roderick Strange, que fue rector del Pontificio Colegio Beda de Roma, ha sido capellán católico en la Universidad

de Oxford. El libro *John Henry Newman: Una mente viva*, contiene once capítulos, y es una recopilación de artículos publicados en revistas inglesas entre 1983 y 1990. En el prefacio da cuenta de la influencia fundamental que Newman ha tenido en su vida desde que comenzó a leerlo a los dieciocho años. El trabajo, intenta ser una introducción a la vida y obra de Newman. El capítulo 1: ‘¿Has leído a Newman?’ al parecer más actual (dado el uso de algunas fuentes), está concebido como una ‘autobiografía’ introductoria del autor, donde narra su ‘encuentro’ con la persona y obra de Newman. El capítulo 2: ‘El recorrido de una vida’, nos ofrece una semblanza biográfico-teológica bastante lograda dado su carácter sintético. El autor destaca hechos, personas e ideas claves, que caracterizaron el ‘desarrollo’ espiritual y doctrinal de Newman, para lo cual se vale de la periodización que él mismo traza en su *Apología*. El capítulo 3 que Strange concibe como ‘central en su libro’, intenta presentar un mapa de su pensamiento, destacando una de sus características más asombrosas y es, que su inteligencia no es la de un frío razonador, sino ‘una mente viva’